



Sumilon: algo más que un paraíso.

RESGUARDANDO UN ARRECIFE

LILLIAN CHEW

Cuando se trata del medio ambiente, el Dr. Angel Alcalá no permite que nada se atraviese en su camino, ni siquiera los lazos familiares. En una ocasión amenazó con enviar a sus parientes a la cárcel porque propusieron cortar algunos árboles en un bosque protegido.

Angel es un nombre apropiado para quien ha pasado buena parte de sus 53 años protegiendo la herencia natural de bosques, animales, peces y corales en Filipinas. Pero para algunos funcionarios oficiales, pescadores e industriales, este Angel es un demonio.

El Dr. Alcalá, uno de los más prominentes expertos filipinos en medio ambiente, es un biólogo marino de profesión que ejerce el cargo de vicepresidente de asuntos académicos en la Universidad de Silliman, Dumaguete City, y tiene una pasión especial por el mar y la vida que éste alberga. El Dr. Alcalá fue el promotor del primer santuario marino de Filipinas en la Isla Sumilon, al centro del país.

Sumilon, la bella isla de un blanco brillante y aguas transparentes, es lo que normalmente se considera un paraíso tropical. Es también el sueño de los buceadores: cascadas, jardines de coral abigarrado, aparentemente intactos, millares de peces de colores eléctricos.

Pero para el Dr. Alcalá, como para muchos conservacionistas asiáticos, la isla es algo más que un paraíso tropical. Es un experimento de conservación marina cuyos resultados pueden dar las pautas para las futuras políticas regionales de conservación.

La vida de cualquier movimiento ecológico es la información adecuada, dice el Dr. Alcalá. No tiene sentido hacer llamados emotivos a los gobiernos para que detengan la destrucción de las áreas naturales de Asia si no se puede mostrar concretamente que la destrucción del ambiente es contraria a la mejora del bienestar humano, por lo menos a largo plazo.

Por ejemplo, los estudios en Sumilon han mostrado que con solo proteger el 20 por ciento de los arrecifes coralinos como santuario pesquero, se mantiene la productividad del 80 por ciento restante. "En este caso se ha puesto en claro que es posible obtener rendimientos sostenidos, al menos por el período de tres años que duró el estudio, si se protege la semilla reproductora en una parte del habitat".

Esto es crucial porque en los trópicos los arrecifes coralinos son las zonas claves de la reproducción de los peces y constituyen el hogar de cientos de especies. Desafortunadamente, su destrucción ha sido extensa tanto por parte de los pescadores que emplean desde martillos hasta bombas para limpiar los corales y poder atrapar el pescado, como por quienes minan los arrecifes en busca de cal para la industria o recuerdos para los turistas.

"El rendimiento pesquero en la isla ha sido de 15 a 20 toneladas por km² al año en los tres últimos años", dice Alcalá. "Esto es dos a tres veces más de lo que se obtiene en la mayor parte del mundo. Pero, desde luego, donde los arrecifes coralinos han sido destruidos, el rendimiento es cero".

La investigación en Sumilon trata de saber qué tan rápido crece el coral o cuánto tarda la regeneración total del arrecife después de su destrucción.

Al hablar de los arrecifes en el Sudeste Asiático, Alcalá no asume la posición simplista de culpar la burocracia oficial o la falta de fondos. "El problema principal no es dinero, no se necesita mucho dinero ni equipo lujoso para realizar nuestra investigación sobre recursos naturales. Mantener la Isla Sumilon cuesta solo unos mil pesos (U.S.\$110) al mes. Lo que nos falta es compromiso suficiente, ese es nuestro problema. De alguna manera, la tradición entre los estudiantes no es el estudio de las ciencias, sino de la administración, la medicina, las leyes. No hay suficiente gente comprometida".

Otro elemento que falta en la batalla por el medio ambiente es la conciencia acerca de su importancia: "Muy pocos asiáticos están concientes de los efectos negativos a largo plazo de la destrucción de los bosques y arrecifes del continente. Y lo que ensombrece aun más el panorama es que a muchos de los que saben, no les importa".

Alcalá señala lo difícil que es transmitir al público siquiera un mensaje sencillo como es el hecho de que si todos los que visitan la Isla Sumilon se llevan un pedazo de coral o una almeja gigante como recuerdo, al cabo de algún tiempo no habrá arrecifes.

Es fácil explicar los esfuerzos de un grupo de pescadores locales políticamente poderosos para evitar que Sumilon sea declarada santuario —ellos consideran que se les está privando de un terreno de pesca. Lo que ellos no alcanzan a ver todavía es que ellos serán los beneficiarios del arrecife protegido.

A pesar de todo, Alcalá no lo ve todo sombrío y habla de otra isla, no lejos de Sumilon, que atrae su entusiasmo.

En la isla Apo, los aldeanos han establecido su propio santuario pesquero. Con un poco de ayuda del Dr. Alcalá, ellos se han dado cuenta de que la vida marina es agotable y que si aspiran a que sus nietos continúen con su oficio de pescadores, tienen que preservar algo de esa vida marina.

Para estos aldeanos, conservación significa renunciar a parte de su pesca actual para que sus descendientes tengan derecho a una cuota. Ello exige ser menos egoísta y pensar en los que vendrán después. "Conservación significa pensar en otros, talvez por eso es tan difícil de promover", dice Alcalá. □

Lillian Chew es editora científica del Straits Times, de Singapur.